

¿Qué se esconde detrás de la Basílica de San Pedro?

Hace un par de meses (el pasado Octubre) les comentaba la villa pontificia de Castelgandolfo, con el título: “[Las vacaciones de Su Santidad](#)”. Hoy quisiera completar el tema “verde” con los jardines que hay dentro del perímetro de los muros vaticanos; para entendernos, detrás de la Basílica de San Pedro. Dado que muchas cosas ya se saben, me voy a limitar a **algunas curiosidades**. Las entresaco sobre todo (no únicamente) de una larga entrevista hecha recientemente al encargado general de todo ello desde hace treinta y cinco años, el señor Elio Cortellessa.

Bacon (1561-1626) decía que **un jardín es “el más puro de los placeres humanos” y “el mejor lugar para devolver fuerzas al espíritu”**.



La primera noticia histórica que poseemos sobre un jardín en esta zona se refiere al Papa Nicolás III (1277-1280) el cual, en el año 1279, trasladó la residencia papal de Letrán al Vaticano. En tiempos de su sucesor, Nicolás IV (1281-1285), su médico personal cultivaba allí plantas y hierbas medicinales; de ahí que, por aquel entonces más que un jardín era una huerta.

Casi todos los últimos Papas lo han disfrutado. León XIII creó incluso un pequeño zoo (hoy inexistente) con gamos, gacelas y corzos traídos de Africa. Pío XI solamente lo atravesaba en coche y para ello hizo asfaltar los paseos. Pío XII iba a pasear todos los días, tanto si hacía sol como si llovía; siempre el mismo trecho y durante una hora exacta. Juan XXIII solía ir a tomar el fresco cuando apretaba el calor, y disfrutaba jugando un partido de petanca en un campo que había en la parte norte.

Pablo VI, en cambio, no bajaba, se quedaba en el pequeño jardín colgante, situado encima de su piso. Juan Pablo II, como buen deportista, mientras estuvo bien de salud, lo recorría de buena gana. Benedicto XVI baja casi todos los días a pasear un rato.

Los jardines, tal como los vemos hoy, se organizaron después de 1929 cuando, con los llamados “Pactos Lateranenses”, Italia reconoció al Vaticano como Estado independiente.

Las **plantas o árboles** más antiguos son dos pinos que tienen entre siete y ocho siglos, ciertamente no menos de seiscientos años. Hay también algunos cedros del Líbano que tienen “sólo” trescientos o cuatrocientos años. Pero, el primado absoluto de edad pertenece a dos plantas que no nacieron ahí; se trata de dos enormes olivos, ofrecidos por la región italiana Pulla al Papa Juan Pablo II con motivo del Domingo de Ramos del Año Santo 2000: tienen casi mil años (¡!). Más recientes son un ejemplar de “Erythrina”, una planta brasileña con preciosas flores rojas que remonta a finales del siglo XIX. Hay también otras plantas regaladas por varios países: algunas secuoyas norteamericanas, un pino negro y un tilo eslovacos, un haya eslovena, y veinte cerezos de flor llegados de Japón. Junto a la gruta de Lourdes hay un olivo de Israel plantado en 1995 con motivo de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre aquel país y la Santa Sede. El número total de plantas actuales calculables es de unas 6.500, pertenecientes a 300 especies vegetales diferentes, todas ellas catalogadas.

Es curioso que, siendo un jardín dentro de la ciudad de Roma, en otoño cantidad de **pájaros** pasan ahí unos días en su largo viaje hacia el sur, en particular papagayos y periquitos que llenan el silencioso ambiente con su típico cotorreo y sus cantos. Por lo demás, se encuentran también ranas, sapos, erizos y culebras; tiempo atrás había también ardillas y alguna raposa y, desde luego, hay muchos gatos (Roma está llena de ellos, como ya les conté otra vez).

Evidentemente se necesita bastante **agua** no potable, procedente del lago de Bracciano, la llamada “Acqua Paola”, del antiguo acueducto del emperador Trajano (98-117), restaurado por el Papa Pablo V (1605-1621). Dicha agua se recoge en una grande cisterna bajo tierra, que tiene una capacidad de unos ocho millones de litros.



En todo este conjunto hay empleadas 36 personas, incluidas las que se cuidan de los invernaderos, la preparación de los adornos de flores para las celebraciones en la Basílica de San Pedro o en la Plaza, y la limpieza. Como se necesitan muchas flores, los principales donadores son, sin embargo, los floristas holandeses y ligués (región de Génova). Las plantas en macetas, en cambio, se cultivan en invernaderos vaticanos y, después de su uso en las celebraciones, vuelven a su sitio en los jardines.

Finalmente, allí también se encuentra una pequeña **huerta donde se cultiva verdura y fruta** para el comedor del Papa. Un detalle: en dicho huerto no se utilizan fertilizantes químicos, sino sólo abonos orgánicos. Para lo demás, se recurre también lo menos posible a productos químicos. Probablemente es

uno de los Estados con más proporción de verde y mayor preocupación ecológica (se lo puede permitir).

Una noticia de última hora. El pasado miércoles 26 de Noviembre tuvo lugar la primera audiencia general **“ecológica”** en el Vaticano: entró en función la instalación fotovoltaica realizada durante estos meses sobre el tejado de la sala de las audiencias. Los gastos energéticos del “Aula Pablo VI” y de los edificios contiguos quedarán en parte cubiertos por la energía producida por 2.400 módulos fotovoltaicos instalados en sustitución de los paneles anteriores, respetando los volúmenes y el aspecto estético del proyecto originario del arquitecto Pier Luigi Nervi. Así se producirá una cantidad respetable de **energía eléctrica “limpia”** y se ha dado comienzo al plan de conversión a fuentes **renovables** en la ciudad del **Vaticano** .

Espero que esta lectura “jardinera” y “ecológica” les sirva, en este período de Adviento, para preparar la llegada del retoño de Jesé (Is 11, 1), cuando la doncella –rosa de Jericó- dé a luz al Emmanuel (Is 7, 14; Mt 7, 23), Sol que nace de lo alto (Lc 1, 78).

¡Felices Navidades! Buon Natale!

Josep Rovira, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/que-se-esconde-detras-de-la-basilica-de-san-pedro